



Nº 5

8 marzo 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

Presentación

“Estamos embarcados en el Banquete de los analistas” (1). Cada uno ha accedido a él de diversas maneras, a cada uno le ha interesado distintos platos, algunos beberán más que otros; pero lo que nos reúne es una causa común, con un deseo que nos agita de distintos modos; ahí yace gran parte de su riqueza.

Así lo testimonian los dos textos que presentamos, con recorridos diferentes, pero que ponen en evidencia lo que ha despertado en ellas, su deseo por el devenir en construcción de nuestra Escuela y el modo sinthomático de cada una de hacer con ella.

Maite Esteban nos muestra en el corazón de su reflexión una problemática muy actual: la dificultad en las permutaciones. Nos propone dos cuestiones a analizar y poner en juego: por un lado, lo que denomina unas buenas dosis de *affectio societatis*, y por otro lado, la importancia de perseverar la relación con lo éxtimo. Si lo éxtimo “arroja productos”, no los desaprovechemos

Por otro lado, Ana Ruth Najles evoca las reuniones con J.A. Miller y con E. Laurent en los inicios de la construcción de nuestra Escuela Una, donde destaca la transmisión de una enunciación viva y por tanto, su apelación al deseo como causa; una causa que toca el cuerpo y la anuda al trabajo de Escuela.

“¡Adelante, toma tu asiento!” (2) ...pero no te quedes demasiado cómodo en él. **Ruth Pinkasz**

(1) y (2) Miller, JA. *El Banquete de los analistas*. Ed. Paidós

Cuando el plan no es la jubilación

Maite Esteban

El texto de presentación del VI Encuentro de Elucidación de Escuela es una invitación al trabajo, la Escuela nos necesita, la Escuela necesita del deseo vivo de sus integrantes y pregunta qué anima a alguien a querer formar parte de la Escuela, a desear una Escuela deseante. Entiendo que a las soledades que la forman y no hacen conjunto, se les supone en posición de tomar un relevo mediante una transferencia de trabajo, flujo constante que va a depender del momento, del recorrido de cada uno. Solo así la Escuela camina, el resto son las diversas coyunturas que hacen al camino mismo y cómo en este logramos mantener una orientación por el real en juego.

Entré como socia de la sede de Málaga coincidiendo con la creación del Cpct en mi ciudad, me empujó la transferencia con José Antonio Naranjo, era además una exigencia para participar de la experiencia y esto forzó una decisión que no hubiera tenido lugar sin esta coyuntura. Efectivamente, para analizarse hace falta un analista, no la Escuela. En aquel entonces la ELP estaba inmersa en un debate apasionado sobre la creación de este dispositivo. La muerte de José Antonio Naranjo me dejó huérfana de analista, justo en el momento en el que daba un primer paso de acercamiento a la ELP, una ELP que conocía solo de oídas, el resto es cómo me las arreglé para que mi “particular supervivencia en el medio” encontrara las vías dónde alojar mi malestar nuevamente

¿Sigue el psicoanálisis, José Antonio? no es esta una pregunta que yo me hiciera entonces es una pregunta que formula un sueño que tuve en ese tiempo, y cuya respuesta, contundente, permitió tomar el tiempo, no demasiado, para elegir el analista que tomaría el relevo.

Quince años más tarde escribo estas notas con el ánimo de no quedar fuera de la participación a la que invita la Comisión de Elucidación. Algo es algo, no querer quedar fuera es cualitativamente distinto de no querer estar dentro, aunque sea por las más santas razones. Dentro, fuera, esa es la cuestión.

La ELP es heredera directa de la Escuela fundada por Jacques Lacan, y en esta no hay más receta que hervir a fuego lento la relación con lo éxtimo, es lo mínimo que se espera de sus integrantes ya que es mediante estos hervores que nos autorizamos en un recorrido siempre diferente. El verdadero punto de encuentro es siempre íntimo y extraño a la vez. Es

por tanto el punto de partida y con él hacemos Escuela. La Escuela no es una meta sino una construcción permanente, por eso no tenemos jubilación, y precisamente por eso, contando esto con un poco de arte, podemos provocar la risa, algo que siempre aligera. Leía recientemente la transcripción de un encuentro fecundo que sobre el pase tuvo lugar en Madrid, en el cine Pompeya, era la primavera de 2007 y el apogeo de los Cpct. Cómo añoramos ahora el encuentro de los cuerpos, poder optar por un marco singular... aquel fue un banquete con ganas de degustar las elaboraciones, conversar del pase, de las nuevas generaciones, del psicoanálisis aplicado. Hilario Cid, con su aportación, (1) Acerca del nudo psicoanálisis puro-psicoanálisis aplicado, señalaba que no se habían producido nominaciones de pase en los últimos cuatro años, situando la libido de la ELP en el psicoanálisis aplicado.

En el tiempo transcurrido desde entonces, el marcador libidinal del pase ha tenido importantes transformaciones, la constitución del Cartel del pase en el seno de la ELP y el número de nominaciones de AE en ella, así lo indican, pero nada asegura que las cosas se mantengan así.

En la actualidad, después de asumir recientemente la función de dirección en la Comunidad a la que pertenezco, me interroga qué ocurre con las permutaciones y no solo porque este aspecto concierna muy directamente a la mía, sino porque no lo considero un fenómeno local sino una problemática más amplia que atañe a la ELP en su conjunto ¿qué pasa con las permutaciones? ¿son el patito feo en la vida de Escuela? ¿padecen de fatiga crónica?

No es un tema menor el deseo que sostiene cada punto por dónde pasa la vida de la Escuela, tampoco lo es el “cansancio” porque en cierta forma es la otra cara de la moneda, especialmente cuando de este no podemos decir aquello de “cansados pero contentos” porque, que Escuela es igual a trabajo, eso nadie lo duda, creo, la cuestión siempre es si hay alegría para la acometida. Desde esta perspectiva parece que a las permutaciones le faltan un poco de chispa, de alegría, y se impone indagar las razones. Recientemente uno de los comunicados del Consejo apuntaba dos: una gradual deslibidinización de los cargos, de su semblante, otra, la ausencia de un crecimiento significativo de sus miembros a lo largo de los 20 años de existencia.

Tomo la primera, parece que a las permutaciones le ha pasado lo contrario que al pase en este tiempo, mientras este parece claramente más libidinizado, las permutaciones han ido en dirección contraria, con una libido gradualmente más empobrecida. Ignoro cómo estará este

marcador cuando sean nuevamente convocadas. Esperemos y trabajemos para que cambie la tendencia.

¿Cómo animar el propósito de formar parte de las permutaciones cada dos años? No hay respuesta sencilla y solo encuentro una vía, no invento nada, es la vía donde a distintas proporciones se pongan en juego, por un lado, unas buenas dosis de *affectio societatis*, por otro, buenas dosis de perseverar en la relación con lo éxtimo.

Estas proporciones son la sal y la pimienta en nuestro banquete, como dice Jaques Alain Miller (2) “En el banquete de los analistas es mucho más interesante ser el plato que el convidado...” pero hay que dar tiempo a los fuegos lentos para que algo prenda. Las distintas funciones que deben tomar relevo cada dos años no están en una suerte de “por fuera” en esta lógica, si así fuera nos hemos confundido de empresa.

La siempre sorprendente relación a lo éxtimo, la que se cuece despacito en la experiencia analítica, arroja productos, no los desaprovechemos, con eso tendremos que hacer el apaño ¿un sueño? quizás ¿un lapsus? bienvenidos sean, son las formaciones que desde Freud “nos pone” al trabajo.

Notas:

(1) *El pase y la formación del analista*. IX Conversación de la ELP, Madrid 5 de mayo de 2007

(2) Miller, J.-A.: *El banquete de los analistas*, Editorial Paidós, pg. 153.

Encuentro *sinthomático*

Ana Ruth Najles

Consideraciones previas

En el Acta de fundación de la EFP en 1964, Lacan plantea que esta escuela -que sólo unos años después pondría en funcionamiento el pase como dispositivo de investigación sobre lo que es un analista, en tanto no se lo sabe de antemano- tiene fundamentalmente un objetivo de *trabajo*, que se llevará a cabo bajo la forma del cartel, y que él precisa en tres puntos: 1º) “que en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad”, 2º) “que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo” - el de responder al malestar de la cultura de la época-, y 3º) que mediante

una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo”.

Agregando que “este objetivo de *trabajo* es indisoluble de una formación que ha de dispensarse en ese movimiento de reconquista”. Esta propuesta está regida por una consideración de Lacan -en la Nota adjunta al acta de fundación- en torno de la *enseñanza* del psicoanálisis ya que asevera que ésta “sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo, lo que supone una relación de deseo con la causa analítica. Habrá entonces trabajadores decididos.

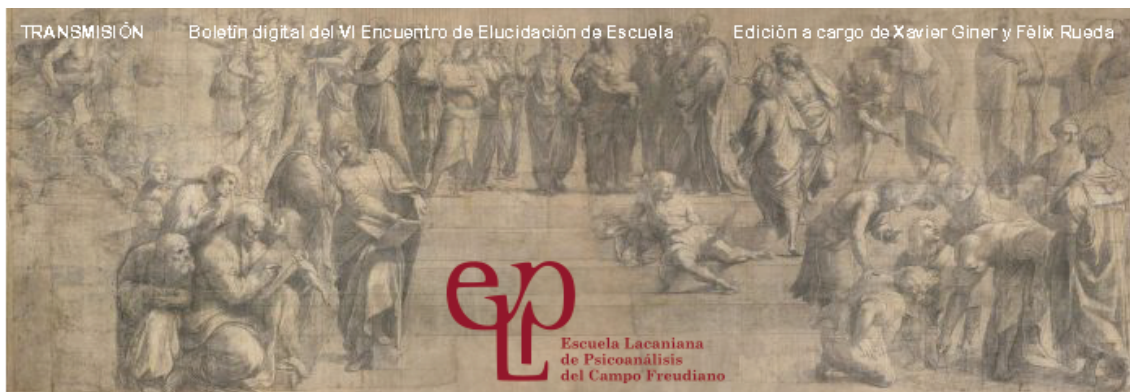
Encuentro sinthomático

Desde mis años de estudiante de psicología comencé grupos de estudios sobre la obra de Freud y la de Lacan y pasé luego a formar parte de la Escuela que en 1974 había fundado Massotta, al mismo tiempo que proseguía mi análisis. Sabía de la Escuela de Lacan y de su hueso, el pase, pero en Buenos Aires éste no existía.

En septiembre de 1981, tuvo lugar el Reencuentro de Buenos Aires, con la presencia de J.-A. Miller y de Eric Laurent, y todos los grupos y escuelas lacanianas que existían en ese momento. En ese contexto pude asistir al seminario de JAM “La lógica del significante” y al de Eric Laurent sobre el Escrito de Lacan, “La dirección de la cura ...”. Ambos seminarios dictados en un castellano afrancesado produjeron en mí múltiples resonancias -yo tenía una ligazón familiar con el francés- y me dejaron un saldo de saber incalculable en sus efectos. Pero también las enunciaciones de JAM y Eric en las numerosas reuniones sobre cuestiones de la transmisión del psicoanálisis, de la importancia de la Escuela como el incómodo lugar donde el discurso prevalece sobre el grupo gracias al dispositivo del pase, me transmitieron su posición ética singular que daba cuenta de cómo habían asumido la responsabilidad de seguir con la nueva Escuela de Lacan -ECF- que se había fundado en enero de ese año luego de la disolución de la EFP en enero del año anterior y del deseo de seguir fundando escuelas de la orientación lacaniana por el mundo. Además, el compromiso de enseñanza que habían asumido, que implicaba salir de la cómoda posición del saber supuesto para pasar al saber expuesto de una manera lógica y rigurosa, lo que hace que cada uno hablando desde su *sinthome* singular, en tanto modo de gozar del inconsciente real, posibilite el lazo porque ‘algo’, más allá de los significantes, ‘pasa’ de un *parlêtre* a otros. Según mi recuerdo, en ese marco de ritmo frenético, llegó la noticia de la muerte de Lacan el 9/9.

Y en ese contexto, en un receso y estando en la puerta del auditorio se produjo un acontecimiento doloroso en mi cuerpo, que por sus características hacía resonar un acontecimiento de cuerpo de la infancia, apuntando a un agujero ineliminable.

Acontecimiento que, paradójicamente, produjo una *sinthomatización* ligada al psicoanálisis de la 'orientación lacaniana' y al deseo de hacer existir la Escuela que se puso en juego desde ese momento sosteniendo mi trabajo decidido, aún.



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda

transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom